

Chismes, cuentos, chascarrillos, anécdotas, epigramas, fábulas, modas, teatros, artículos festivos de los mejores escritores nacionales y extranjeros.

5 rs. por trimestre en Madrid. Administración, Jardines, 14, librería.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO PARA REIR.

Costumbres, semblanzas, tipos, crítica literaria, consejos (que el que los quiera los tome y el que no los deje), acartijos, charadas, logogrifos y lo que verá el curioso lector.

6 rs. por trimestre en provincias, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias, cuyo abono termina en fin del presente año, deberán renovarlo oportunamente para no sufrir retraso en el recibo del periódico. Regamos á nuestros suscritores preferir siempre las libranzas sobre correos á los sellos de franqueo para hacer el pago de la suscripción.

ALMANAQUE CÓMICO

DE EL CASCABEL.

Este Almanaque, escrito por nuestros más distinguidos escritores, se publicará en diciembre próximo, y se regalará á todos los suscritores actuales que renueven su suscripción por tres meses, antes de terminar el citado mes, y á todos los que se suscriban por el mismo tiempo, lo mismo en Madrid que en provincias. Estos remitirán al pagar su suscripción un sello mas por el porte del Almanaque. Procuraremos poder remitirlo á nuestros suscritores antes de terminar el año.

ANUNCIOS EN EL ALMANAQUE CÓMICO DE EL CASCABEL.

La gran publicidad que tiene este periódico y el precio que pondremos al Almanaque cómico, nos permiten asegurar á los anunciantes que los anuncios que se inserten en el mismo serán leídos por mas de 24,000 personas. Hemos fijado la tirada en 30,000 ejemplares.

Se reciben anuncios de Madrid y de provincias para insertarlos en el Almanaque cómico, á medio real línea, en la ADMINISTRACION DE EL CASCABEL, calle de Jardines, núm. 11, librería, hasta el martes 22 del corriente mes.

TRANQUILIDAD.

Cuántas veces habrá dicho el lector:

—Lo que yo quiero es tener tranquilidad.

—Y la ha tenido el lector alguna vez?

El hombre se casa para tener tranquilidad, para no ser esclavo de sus amigos, que le obligan á trasnochar, y á vivir sin régimen ni concierto, para salir de las casas de huéspedes, para organizar su trabajo y trabajar mas, aprovechando mas el tiempo, etc., etc....

Se casa, y su mujer es tonta, ó celosa, ó exigente, ó nerviosa: la tranquilidad es para él una ilusión desvanecida, es un horrible sarcasmo... entonces echa de menos las horas de libertad pasadas con sus amigos, y trasnocharía durante todo el año para no oír las reconvenções de su costilla, para no presenciar sus verdaderos ó simulados síncope, y trabaja menos, y gana menos, y gasta mas, y no tiene tranquilidad.

Está un hombre cesante y renegando de todos los ministerios habidos, y no de los por haber, porque fia en que alguno de estos le colocará, y vive sin tranquilidad porque los hijos le apuran, y la mujer le echa en cara su holgazanería, y el no ponerse aunque sea á arrancar piedras con los dientes, y el casero le consume, y el tendero le estrecha, y entre parientes y acreedores me le tienen quemado, asado y frito. Colócanle al fin; ¿y tiene tranquilidad?—No, señor.—Tiene que vivir el presente y pagar el pasado; tiene que hacer de uno diez; para que pudiera tener tranquilidad sería preciso que el gobierno al volverle á colocar, le pagara el sueldo de sus dos ó tres años de cesantía. Y tiene además el continuo sobresalto que le producen las noticias de crisis, y los anuncios de movimiento de empleados, y el considerable número de parientes que tiene el ministro, amén de los disgustos domésticos por exigencias de la esposa, por travesuras de los chicos, etc., etc.

Es decir, que este pobre se muere sin haber hallado la tranquilidad.

Tiene un padre cinco ó seis hijos, pasa grandes apuros y estrecheces para educarlos, vive por ellos sin tranquilidad, pero la espera para los días de su vejez cuando sus hijos serán ya hombres. Y llegan estos días, y uno de sus hijos se bate lejos de su padre cumpliendo con su deber de militar, y otro se casa á disgusto y contra la voluntad de su padre, y otro padece una enfermedad crónica de la que ha de morir irremisiblemente, y otro es negado y no sirve para maldita la cosa, y otro, el mas despierto y aplicado, es un demócrata furibundo, siendo su padre un absolutista rabioso.

Y esta es la tranquilidad que espenaba para los días de su vejez el pobre padre.

Doña Nicolasa tiene tres hijas, y decía que no estaría tranquila hasta que las tres se colocasen. Y en efecto, las tres se colocan con gran satisfacción de la madre, que ya vá á estar tranquila. Pero la una ha dado con un jugador que la tiene materialmente sin camisa; la otra cada once meses echa al mundo uno ó dos hijos, con lo cual siempre está la pobre en estado de sitio y su madre en el aire, que aunque le gustan los chicos, no tantos como para formar una escuela; y la tercera se olvida de su madre, porque el hombre con quien se ha casado llega á ser un gran señor, y ella por consiguiente una gran señora, y se le pasan los meses y los años sin ir á ver á la pobre vieja, que acaba por no atreverse ni aun á pretender ver á su hija.

Y esta es la tranquilidad de la madre cuando se le han colocado las hijas.

La tranquilidad en el mundo es una palabra y no mas. Ni el rico, ni el pobre, ni el ministro, ni el pretendiente, ni el malo, ni aun el bueno, tienen completa tranquilidad.

Por eso creo que en vez de desear todos tener tranquilidad, lo que deberíamos desear es tener paciencia y conformidad, conformidad para sufrir sin ira y sin desaliento las contrariedades del mundo, y paciencia para esperar mejores días, y por fin la vida eterna.

REVISTA CÓMICA DE LA PRENSA.

La Epoca, lector querido, es del año la mejor, época es de daga y toma de aguinaldos y turron.

En esto solo la España está pensando hoy por hoy, y el Reino, lectores míos, es de la misma opinion.

De la Política nadie escucha la aguda voz, y es El Diario de avisos hoy el Diario español, que anuncia donde se vende dulce, y almendra y turron.

Es de lo Contemporáneo, esto solo lo mejor, y para los que han sufrido en el año que pasó ratos amargos, es esto una Regeneracion.

Este es, lectores del alma, el Pensamiento español, bailar jotas, matar pavos, y atracarse de turron.

Este cuando el año acaba es el Público clamor, y esta es la sola Esperanza que hasta aquí nos consoló.

Y en la Tribuna española no se alza ninguna voz en defensa de los pavos, ni la misma Discusion los defiende, aun cuando gastan un gorro de su color.

Ni en los batallones que por esas calles de Dios, á la desvandada van sin bandera ni tambor, vé la Iberia el fiel trasunto de un tiempo que ya pasó.

Hoy el Espiritu público es contrario con razon á la atroz pena de muerte que á tantos sacrificó; pero ¡ay! á los pobres pavos sacrifican sin dolor, porque dicen que el Bien público, lo exige sin remision.

Esta Razon española no me convence á mi, ni á los pavos los convence, y tienen mucha razon.

La libertad de los pavos á voces proclamó yo; que si todos la pedimos, y á veces sin ton ni son, ¿por qué á los pavos el hombre tirano se la quitó?

No es el Eco del pais, el eco de mi opinion, y quitarle al Pueblo el pavo pudiera ser ¡sabe Dios!... hasta pretexto de alguna sangrienta revolucion.

La verdad ha de decirse; por eso la digo yo, aunque en favor de los pavos levante en vano la voz; á fuer de hombre de principios, —y no hay principio mejor que el pavo,—defiendo al pavo de tan inicua agresion....

Y aquí teneis un artículo de las Novedades de hoy, un artículo que viene á tener igual sabor que muchos con pretensiones de una trascendencia atroz.

En otra Correspondencia
tendré distinta opinión.

LA PATRONA.

No vengo a hablarlos, carísimos lectores, de las santas patronas, cuya especial protección invocan los hombres y los pueblos cristianos, ricos en santas tradiciones, que desde la infancia se graban de una manera indeleble en nuestra memoria.

El asunto del presente cuadro es profano por demás, tan profano, que la patrona á quien me refiero es la patrona de huéspedes, una flaca mujer, flaca bajo todos conceptos. (No hay término medio; la patrona de huéspedes ó es muy flaca ó muy gruesa.)

La patrona de huéspedes suele ser una solterona desengañada, pero generalmente es una señora viuda mas ó menos bien parecida, pero parecida siempre á otra señora viuda, patrona de huéspedes.

Su marido difunto fué, como todos, lo que pudo, durante su breve travesía por esta esposicion universal que se llama mundo; pero la patrona es siempre viuda de un intendente, de un caballero, de un alabardero, de un oidor, de un coronel, de un comisario de guerra, de un empleado en loterías, á quien nunca le cayó la idem, ó por lo menos de un dependiente del resguardo.

Mientras vivió su marido, ni una princesa podía compararse con ella, y cuando aquel cerró el ojo, convencióse la pobre señora de lo mucho que valen en una casa unos pantalones, y aquello de llegar el último día del mes y venir el marido con la paga, y entregársela, reservándose únicamente unos cuartos para cigarros y para cualquiera cosa imprevista que le ocurriera, pues un hombre sin dinero es un difunto andando, y entre amigos siempre es preciso hacer lo que los demás, y no quedar feo, porque, como dice el refrán, hoy por tí y mañana por mí, y tanto tienes tanto vales, y bueno es tener amigos, aunque sea en el infierno.

La pobre viuda no heredó nada del difunto mas que un rincón de casa, amueblado decentemente, eso sí, y en la que, gracias á Dios, no faltaba nada, porque su marido, Dios le bendiga, no tenía el pobrecito mas afán que la casa, y hoy una cosa, y mañana otra, se fué comprando todo lo necesario, y eso que las criadas, que son unos torbellinos, le habían roto ó estropeado muchas cosas y perdido otras, *descabalandole*, por ejemplo, el juego de café, é inutilizándole un belón muy bueno, no como esos de ahora, que son una engañifa, sino de los antiguos, tan antiguo, que alumbró el himeneo de la abuela de doña Rosa—(¡Hamárennos doña Rosa á la patrona),—que estuvo casada con un alcalde de casa y corte—(¿no le han conocido ustedes?... ¡Pues poquito nombrado que fué en Madrid!) y también el de su madre, que era lo que se llama una real moza, que en su tiempo hizo raya en la corte y pudo casarse con quien hubiera querido, pues la pretendieron los caballeros de mas viso de su época, entre ellos un veinticuatro, y un gefe del ramillete de palacio, con mas pesetas... que tenía un hermano canónigo en Valladolid y otro montero de Espinosa, casado con una sobrina de un dean que habia sido carmelita descalzo y predicaba siempre en la novena de los Dolores en San Bernardo, que era lo que habia que oír;—y fué á casarse con un militar, eso sí, arrogante figura, pero siempre metido en clubs y conspiraciones, y en todas las bolinas que habia en Madrid, con lo que ya pueden VV. figurarse lo que pasaría la venerable señora con un marido que cuando no estaba preso lo andaban buscando.

Pues señor, mi señora doña Rosa, lo primero que pensó, al verse viuda, fué vender los cuatro trastos que tenía, y reducirse á un charruto mas barato en compañía de otra señora sola, para ayuda de pagar la casa, que era lo que mas le apuraba, porque para lo demás, gracias á Dios, no era mujer tan *desmanolada* que no pudiera ganarse una peseta, ocupándose en bordar en blanco, para lo que tenía unas manos primorosas, ó en hacer guantes, como le habia enseñado su madre que esté en gloria, porque como con su padre no se podía contar para nada, y en lugar de traer á la casa, lo que hacia era llevarse lo poco que habia, en muchas ocasiones, tuvieron necesidad madre e hija de arrimar el hombro al trabajo para no andar como quien dice, con un trapo detrás y otro delante.

Pero todos los amigos de su marido y todos los parientes á quienes consultó su resolución, se la quitaron de la cabeza, diciéndole que no hiciera semejante locura, que sabe Dios si la señora con quien viviera sabría llevarla el genio, y ella llevarse á la señora, y que las medias son buenas para las piernas, y que mas le valia tomar un par de huéspedes, y conservar su casa, que una casa cuesta mucho y luego si se vá á vender le ofrecen á uno una friolera, que se gasta despues en un momento, y ni lucra ni parece que no fuera tonta, que se anunciase en el *Diario*, que no le faltaria algun magistrado, ó algun canónigo, que tuvieran buena paga, y sobre todo gente tranquila que se retiraría temprano y no le darian otra incomodidad que sufrirlas con paciencia alguna rareza que tuvieran, pues todo el mundo

las tiene, y al fin y al cabo, no hay atajo sin trabajo, y todos tenemos que depender unos de otros, y por último, que lo que debia hacer era tomar una chica que hiciera los recados, por si los huéspedes tenían que enviar una carta, ó mandar á comprar cigarros ó medicinas, ó habia que llevarles un día el almuerzo, ó cualquiera de esas cosas que ocurren á cada momento, y siempre cuando se encuentra una sola, atada, sin poder apartarse de la cocina, y sin saber dónde acudir.

Convencida doña Rosa de la oportunidad y conveniencia de estas observaciones por aquello de que mas ven cuatro ojos que dos, y por probar nada se pierde, hizo publicar en el *Diario de Avisos* el siguiente anuncio: *Se desean dos caballeros solos, estables, á quienes ceder una sala y un gabinete con alcoba, con sol de mediodía, en uno de los puntos mas céntricos de Madrid, con asistencia ó sin ella; advirtiéndose que nunca ha sido casa de huéspedes.*

Y doña Rosa entró en el gremio de las patronas, verdad de que la convenció prácticamente el cobrador de la contribucion, que desde el día en que apareció el anuncio, se la cobra con una puntualidad que seria muy recomendable en otro caso que no fuera el triste caso de pagar.

Doña Rosa ha pasado el *sino*, como ella dice, con los huéspedes, porque para uno bueno que le sale, le salen diez con los que ella sale con las manos en la cabeza.

Y es que estimulada por el producto que le dejaban los dos primeros, admitió luego otros, y otros luego, hasta que reunió en su casa diez ó doce, que tienen que estar unos encima de otros como sardinas en banasta.

Pero oigamos á doña Rosa.

«Mire V., me decia dias pasados, si no fuera porque ya estoy acostumbrada, y porque tengo ley á D. Benito, el huésped del gabinete, le digo á V. con verdad, que los despedía á todos, y me quitaba de ese *trágin*. Yo no paro en todo el día, no tengo tiempo ni para asomar la cabeza por el balcon, ¡quía! ni para reparar la ropa, que tengo allí hace tres semanas, un talego que dá miedo. Por la mañana, apenas me levanto, me llevo á la chica y vamos á la plaza: ya no sé qué comprar, porque como los huéspedes quieren variar todos los dias, y todo está tan caro, me veo negra para darles gusto. Y si, si, acérquese V. á los puestos; la merluza á 8 reales, el salmón á 12, y á este tenor lo demás, y luego compro dos libras, y cuando lo saco á la mesa, parece que no hay nada. Pues ¿y las verduras?... A D. Juan le gusta el repollo, á D. Benito la coliflor, á D. Pepito los brécoles, y no sé cuál llevar, porque si contento á uno, los otros se quejan, y esta es una *gaita* que no se sabe cómo templarla.—Regularmente saco dos napoleones; pues cuando vuelvo á casa, suelo traer diez ó doce cuartos; se vá el dinero en aquella plaza como agua.

«Pues entre V. ahora con los almuerzos; uno se levanta á las ocho, y apenas sale de la cama ya quiere tenerlo todo á punto; otro á las diez, otro á las doce, otro á la una, de manera que en mi casa siempre está la mesa puesta.

«Y á todo esto, el uno por un lado: «Doña Rosa, agua para *afeitarme!*» otro: «Doña Rosa, pégueme V. este botón!» otro: «Doña Rosa, cósame V. este guante!» otro: «Doña Rosa, póngame V. la corbata!» otro: «Doña Rosa, sáqueme V. la raya!» que yo no he visto hombres mas inútiles... Y luego hablan de las mujeres, que á media vuelta que den, ya están peinadas y vestidas, y todo se lo hacen ellas, y no incomodan á nadie... Le digo á V. que era preciso que yo me volviera diez para atenderlos á todos; y luego parece, que se dan de ojo para llamar todos á un tiempo, y cuando una tiene mas que hacer.

«Con las comidas sucede lo mismo; cada uno come á su hora, y así, apartando á unos y á otros, la comida no luce, y yo y la chica nos estamos sin comer hasta las tantas, y cuando me siento no sé dónde tengo los pies.

«Y por la noche?... yo no sé cómo la chica tiene pies para bajar á abrir. Algunas veces se duerme,—y es claro, la pobre no para en todo el día,—y me los tiene á la puerta media hora; yo les digo que vengan temprano, pero si, si, el único que viene á una hora regular es don Benito, el del gabinete; los demás, desde la una en adelante.

«Pero todo esto se podría sufrir, si los huéspedes me dejaran alguna utilidad; pero si necesito Dios y ayuda para que me paguen; si tiemblo cuando llega el fin de mes, porque, como son jóvenes, parece que tienen un agujero en la mano, por donde se les vá el dinero; y tengo que andar muy lista para que no me la peguen, porque, lo que yo les digo, mas fácil es pagar ahora uno que mañana dos, y en pagando á la patrona, ya están descansados todo el mes... Ayer despedí á uno, que con que hoy, con que mañana, con que la semana que viene, se me ha ido con tres meses sin darme un cuarto... Eso sí, me agarré al equipaje, y no permití que se lo llevara; pero, ¿querrá V. creer que hoy he ido á abrir el cofre, y... Calle V! si se me ha caído el alma á los pies,—en el cofre no habia mas que dos pares de calcetines rotos, unas zapatillas, un canisolin, dos libretos que allí están—ni los he abierto siquiera, y unas cartas de una novia que dice que tiene que sé yo dónde.

«Pues de estos chascos, me han sucedido muchos; otro me quedó á deber cinco meses, todo el tiempo que estuvo cesante; luego lo colocaron, y... ¡tu que le viste!... Ni ha vuelto á darme siquiera un duro cada se-

mana, ni me saluda cuando le encuentro en la calle... El otro día le ví que venia muy derretido con dos señoras con mucha capota, y mucho vestido de *moaré*, y á bien me vió tambien, pero se hizo el distraido... Otra le hubiera avergonzado delante de ellas, pero como Dios me ha dado este maldito genio tan para poco, no me atrevi...

«Pues tambien me sucedió otro chasco, que... ¡vaya! si le digo á V. que hay una gente en Madrid, que no puede una fiarse ni de la camisa que lleva puesta... Figúrese V. que un día se me presentó una señora joven, y no desgraciada, con un caballero muy bien portado, que... ¡vaya! parecia que no habia roto un plato en toda su vida. Yo nunca he querido tener huéspedes,—porque mejor quiero pelear con veinte hombres que con una mujer,—pero aquella me pareció tan buena, tan amable, que la admití; el caballero me pagó un mes adelantado, y la señora se quedó en mi casa, con gran contento de los demás huéspedes que... ya sabe V. lo que son los jóvenes... El caballero que la habia acompañado venia á verla todos los dias, y la sacaba á paseo, y ella me dijo que era su hermano, lo que creí sin dificultad. Pero si, si, ¡buen hermano te de Dios!

«Un día llegó en el momento en que la señora estaba cosiendo un guante de un teniente de caballería, que estaba de huésped en casa, y que era mas *indino*... Y como el otro ya sospechaba algo, porque varias veces habia encontrado al teniente de visita en la habitacion de la señora, se puso hecho una fiera, cogió el guante, se lo tiró á la cara al teniente, y se armó un escándalo que tuvieron que subir los salvaguardias, y por poco vamos todos á la cárcel. La señora se desmayó tres veces, y el caballero no volvió á parecer; así pasó otro mes, que yo no cobré por supuesto... Un día salí, no sé á qué cosa, y me lo encontré de manos á boca, que venia con otros dos ó tres.—«Caballero, le dije, su hermana de V. está inconsolable desde que V. no vá por allí.»—Y si vierá V! El y sus amigos me contestaron con una carcajada y diciendo: «¡Hermana!... ¿eh?... de Adán!»—Cuando volví á casa, el pájaro habia volado; aquella señora no me dejó ni siquiera un par de medias, como el que despedí ayer.»

Esto basta para que conozcan VV. á la patrona de huéspedes; aquellos de mis lectores que conozcan esas casas, podrán decir si doña Rosa no es el verdadero patron por el que están cortadas las patronas de huéspedes.

La patrona de huéspedes se llama invariablemente doña Rosa, doña Manuela, doña Celestina, doña Catalina, doña Paca, doña Dolores ó doña Marciana; y no hay patrona que entre sus huéspedes no tenga uno preferido, uno con quien consulta acerca de los demás, y le lleva las cuentas, y le debe impunemente alguno que otro mes; y en algunos casos, cuando la patrona no es costal de paja, y es opinion general, que no le faltan en la Caja de Ahorros, ó prestados á ganancias algunos miles de reales, siempre hay algun huésped que quiera alzarse con el santo y la limosna; y si no tiene otro oficio ni beneficio, toma el oficio de patron y adquiere el beneficio de hallar casa puesta y dinero junto, allí donde llegó tal vez con un equipaje parecido al del huésped despedido por doña Rosa.

Entonces, tambien en la mayor parte de los casos, la casa dirigida por un hombre empieza por perder los huéspedes antiguos, y no agrada mucho á los modernos.

Hay algunas patronas que, establecidas en buenas y lujosas habitaciones, y recibiendo solamente personas de cierta clase, á quienes pueden pedir un ojo de la cara, no dejan de hacer negocio; pero en general, las patronas de huéspedes, que tienen en sus casas estudiantes, ó empleados con corto sueldo, ó militares de corta graduacion, ó viudas beneméritas, ganan bien poco, ganan para sostenerse muy trabajosamente.

CASCABELES.

Hemos visto que *El Agente Consultor* pone la proa á las sociedades de crédito y les acusa las cuarenta.

Siga, siga el colega por este camino, que se trata de los intereses de muchas familias.

Los periódicos políticos no tienen tiempo para ocuparse en estas bagatelas: ¿no es verdad?

Dicen que el señor Romea no estrenará ninguna obra en las próximas fiestas. Si habia de ser mala, mas vale.

El señor Eguilaz se ha casado.

Desde que escribió *La Cruz del matrimonio* estamos esperando el suyo.

Le felicitamos sinceramente.

En el teatro del Circo, dirigido por el señor Arjona, que ha rechazado la esmerada traducción de una de las

mejores obras modernas francesas, del drama Jean Beaudry de M. Augusto Vacquerie, se representó el martes con acompañamiento de foses, chicheos y murmullos...

Por lo demás, debemos confesar que el éxito de Una madre no nos extrañó; del apreciable autor de este drama no esperábamos mucho más.

La Revalenta arábiga, según los anuncios publicados en los periódicos, lleva curadas más de 60,000 personas, de todo género de enfermedades.

Allá en Madagascar la reina hermosa se volvió á casar con uno á quien había conocido cuando vivía su primer marido...

Y con esto, lector, probado tienes que hay en Madagascar muchos belenes.

Papá, cómprame un nacimiento. ¿Te parece que me ha costado poco el tuyo?

La Correspondencia nos da la noticia de que el nuevo fiscal de imprenta es un jurisconsulto muy ilustrado y notable.

Estó ya se supone, que no había de nombrar el gobierno para tan importante cargo á quien no tuviese esa cualidad.

La pieza Me conviene esta mujer, estrenada en el Circo, tiene alguna gracia que otra.

Peor fuera que no tuviera ninguna, como le sucede á la comedia de magia Estrella ó el castillo de los encantados; debemos decir sin embargo en obsequio de la verdad...

EL TEATRO.

(Estudio de costumbres.)

Consumatum est.

(Continuación.)

—Es claro; que se nos pague la quincena vencida. —Si, señor, sí; la quincena ¡la quincena! (1). Y todos hablaban, y todos gritaban ¡la quincena!...

(1) En el teatro es costumbre pagar cada quince días.

les en la citada comedia por obsequio al público y á la empresa.

Nosotros, sin embargo, en nombre del público les damos gracias por la parte de obsequio que al público corresponde, y les recordamos que la modestia siempre sienta bien en los que tienen mucho mérito...

Un pavo, temeroso de la muerte, viendo la triste suerte de todos sus colegas, se escapó de la casa en que vivía...

La zarzuela ó juguete que dicen se estrenará en la tarde de Noche buena en el teatro de la Zarzuela, no es del señor Frontaura...

Por hacer el amor á una pollita á don Lucio quitaron la levita, y exclamó el infeliz en tristes quejas: ¡Ay amor! ¡ay amor! cómo me dejas...

Vá á publicarse en esta corte un periódico titulado La Union de los liberales, que nos ha remitido su prospecto, y nos remitirá sus números...

El premio gordo de la última lotería ha tocado en suerte á Puenteareas, pueblo que tiene una fortuna loca. Tuvo la dicha de votar al jóven señor Fuente Alcázar...

luego vi que eran el celador del escenario y un traspunte, y uno de ellos decía:

—¡Qué suerte tiene D. José! ¿Pues no se le ha presentado esta noche otro caballo blanco?

Era la segunda vez que oía yo esta frase: no tenía duda: el caballo blanco era yo.

Pregunté á Adela cuál era el significado de esta palabra, y qué podía tener yo de común con un caballo blanco ni tordo, y Adela varió del conversacion, lo cual no me desagradó á la verdad...

—¡Quiero ser la primera! me dijo. —¡Lo serás! le contesté. —Y tener un beneficio libre. —Lo tendrás. —Y que me mandes echar ramos, y dos palomas, y una corona el primer día que haya función.

—Sin flores quedarán todos los verjeles de la cristiandad, para que sirvan de alfombra á tus piés, sin aves el espacio, para que vayan á regalarle el oído cantando tus triunfos...

Ya vé V. que en el teatro se me había pegado algo del hiperbólico lenguaje de ciertas relaciones de comedia ó parlamentos (que dicen los inteligentes).

Cobré el día siguiente mis 10,000 duros, y me dispuse á recibir la visita del primer actor.

Ni un momento cesó la campanilla de mi casa. Todos los actores fueron á saber cómo había pasado la noche, á encarecerme sus méritos y circunstancias, y á indicarme el camino que, en opinión de cada cual, debía seguir.

Solucion de la charada inserta en el número anterior.

Desde que al señor Arjona vi en el Sueño del malvado ¡ay! no se va de mi lado de su gallarda persona el espectro malhadado.

En el teatro Real, el teatro de la aristocracia, el único protegido en España por el gobierno, que no dispensa protección ninguna á los teatros nacionales, se ha dado este año cuatro ó cinco escándalos, ni mas ni menos que en una plaza de toros.

CHARADITA.

Mi primera, lector mio, es el mas preciso verbo, es lo que nos hace falta, es lo que todos queremos, lo mismo mujeres que hombres, lo mismo niños que viejos, lo mismo tuertos que mancos, lo mismo cojos que ciegos...

la graciosa y elegante y esbelta Adela... que hace verdaderos prodigios bailando, y que está destinada á reemplazar con ventaja á la Vargas y á la Nena, y á conseguir que renazca la afición del público á la sandunga y á lo macareno.

Y heme ya, amigo mio, llevado desde mi modesta secretaria del juzgado de paz á la fábrica de reputaciones que se llama gaceta.

Todos los periódicos copiaron esas líneas, escritas no sé por quién, y yo, D. Marcos Sanchez, obtuve en un día diploma de sabio, activo, inteligente, pródigo, práctico y capitalista.

Así es el mundo. Aunque le pareceré á V. demasiado prolijo y demasiado minucioso, no quiero ocultarle ni uno solo de los detalles de mi vida de empresario...

Acababa de leer el periódico citado, cuando me sorprendió la visita de un caballero, como de cincuenta años de edad, pobremente vestido y con un manuscrito en la mano.

—¿D. Marcos Sanchez? preguntó. —Yo soy, caballero; ¿en qué puedo servir á V.?

—He sabido que es V. empresario del teatro de... y sin recomendación ninguna, vengo á pedir á V. un favor...

—¿Un favor? ¿Cuál?... —Quisiera merecer de la bondad de V. que se dignara oír una comedia que he escrito, y que hace dos años no logro hacer oír por más que por mí se han interesado personas de mucho viso en la contienda...

—Yo no entiendo de comedias, le dije; cuando me haya hecho cargo del teatro, puede volver y yo se la daré á alguna persona inteligente; esto es lo que puedo hacer por V. —Yo quisiera, sin embargo, que V. la oyera.

Bea bo

LETRILLA

(IMITACION DE GÓNGORA.)

De políticos profetas, que todo lo ven oscuro, y de otros que lo ven todo a medida de su gusto, abrenuncio.

De semblantes que denuncian las imprudencias del unto, y de cabellos muy blancos que mienten ser muy oscuros, abrenuncio.

De los casados que mienten amor y paz en el mundo, y en el mundo de su casa no están en paz un minuto, abrenuncio.

De mineros monomaniacos que van llenos de pedruscos, y hablando de plata siempre, están de cobre, y es mucho, abrenuncio.

De los pollos que se casan apenas salen al mundo, sin mas capital que muchas esperanzas, y mas humos, abrenuncio.

De mujeres que se visten con el mirriague al uso, cuando la natura prodiga les evita fingir buftos, abrenuncio.

De una actriz a quien se aplaude por la hermosura del busto, y en quien el merito artistico sea igual a mi peculio, abrenuncio.

De solteras que hacen ascos, si les hablan del futuro, cuando yo sé que el presente á todas tiene sin gusto, abrenuncio.

De devotos que visitan de Dios los templos augustos, solamente cuando asisten á la funcion buenos músicos, abrenuncio.

De amor de viejo soltero y de amor de joven viudo, me parece que se puede decir sin tenor alguno, abrenuncio.

De cigarros del estanco, que esos son los que yo fumo, que hay que comprar diez ó doce para poder fumar uno, abrenuncio.

De mujeres que hacen gala de ser de mármol ó estuco, y de los hombres que juzgan verdad tan notorio absurdo, abrenuncio.

De otras mil cosas que veo en estos siglos caducos, que las he por espresadas y de mí porque las sufro, abrenuncio (1).

VILLANCICOS DE EL CASCABEL

Tengo de echar una copla por encima de Amador, para que escriba la historia de aquel gran rey que rabió. Vamós á Belen, vamós al portal, ven, Amador, ven, que no estarás mal.

1) Esta última estrofa pertenece á Góngora.

Una copla quiero echar á la salud de Ramon, para que Dios le conserve cuanto mas lejos mejor. Vamós, inocentes, vamónos ve'oces, porque no nos coja el señor Herodes.

Tengo de echar una copla por encima de un ministro, para que á cada español dé lo menos un destino. Vamós á Belen, vamós al portal, que dan de comer y sin trabajar.

Tengo de echar una copla por encima de Cañete, porque dicen que es un sabio, y si no lo es, lo parece. Vamós donde quieras, si es que encontrar quieres cuatrocientos sabios como lo es Cañete.

Una copla voy á echar por encima de un cesante, para que á Mená y Zorrilla le dé Dios felicidades. Vamós á Belen, ¡ay, gracias á Dios! ¡ay! porque me muero por belenes yo.

En vez de echar una copla por don Sebastian Alcázar, hago por él muchos votos, que esto es lo que mas le agrada. Vamós á Belen, vamós al portal, que hoy estamos bien y mañana mal.

HISTORIA DE UNA BOTELLA

Tengo cerca de cincuenta años, y no he crecido desde que vine al mundo, pero he visto muchos acontecimientos y pasado por muchas manos, y pertenecido á muchos dueños... He brillado en el primer rango, y me he visto confundida en los últimos. Unas veces orgullosa de contener un vino generoso, y muchas veces humillada hasta el extremo de verme llena de agua; he sufrido todas las vicisitudes de la fortuna, y no puedo resistir al deseo de contar la historia de mi vida, despues de haber sabido que se publican en el mundo las historias de la vida pública y privada de muchos personajes que a nadie interesan, ni ellos, ni su historia.

Al salir de las manos de mi padre, fui vendida á un almacenista de botellas, que con otras compañeras y cuidadosamente abrigada entre paja y recortaduras de papel, me dirigió á una gran ciudad, donde entré en casa de un fondista, que me llenó de una bebida que fabricaba él mismo.

Eramos muchas, y todas conteníamos el mismo licor pero cada una ostentábamos etiqueta diferente. En la mia se leía con letras doradas Burdeos, y esto me valió la preferencia; el segundo dia me sirvió mi amo en una comida dada á unos señores que celebraban haber sido elegidos diputados. Allí oí hablar primero de la patria, luego del gobierno, y despues del vino y las mujeres; uno de ellos, que debía ser gran orador, accionaba mucho, y en uno de sus movimientos tropezó conmigo, y di una caída, de la que no me quedé inútil, pero sí resentida. Volvíome el amo á llenar del mismo vino, pero me puso otra etiqueta que decía Jerez. Compré una pobre jóven para que su padre, que estaba enfermo, bebiera poco á poco mi contenido.

Mucho tiempo estuve encerrada en un armario, echando de menos la animacion de la fonda y las conversaciones que allí se oían, y los tipos que entraban á cada momento, y los gatuperios del fondista que me divertían grandemente. Por fin llegué á verme vacía, lo que no

me importó mucho, despues de haber comprendido que hay muchas personas cuyas cabezas están tan vacías como yo estaba, y viven sin embargo perfectísimamente. El enfermo no tenía dinero para llenarme otra vez, y murió, no porque yo le faltase, que nunca le fui de ningún provecho, sino porque le faltó la vida.

Fui vendida con todos los muebles de la casa por el casero, á quien el enfermo había dejado de pagar algunos meses. Comprada por un borracho, que todos los dias me llenaba y me vaciaba, y me hacia mil caricias, y me besaba y bailaba en mi presencia, un dia me llenó y vació muchas veces, y luego no volví á verle.

El pobre había muerto en la calle sin el consuelo de despedirse de mí. De allí pasé á manos de un comisionista de vinos, que me llenó de Rhin já 60 rs. la botella. Qué ufana estaba yo con pertenecer á la aristocracia de las botellas, á pesar de que mi aristocracia no la debía á lo que era, sino á lo que tenía; pero ¡ay! vanitas vanitatum et omnia vanitas! compréme un viejo rico y avaro, que venia á visitarme muchas veces, y nunca se arriesgaba á sacarme á la mesa, considerando que contenia yo un vino demasiado precioso para ser bebido... Veinte años pasé maldiciendo el aristocrático vino que tanto me había enorgullecido.

La muerte al fin se llevó al viejo. El dia siguiente su heredero se apresuró á mandar que me sirvieran en la mesa, y bebió, almorzando con sus amigos, lo que su tio había respetado veinte años. Debo consignar que me hicieron muchos cumplimientos y grandes plógios, pero ya no me halagaban á mi lisonjas, mucho más cuando nadie encareció el noble polvo de que estaba cubierta.

¡Ay de mí! que sin saber cómo vine á dar en manos de un cervicero, que me llenó de cerveza, y me apretó la boca á martillazos, y de manera que no podía respirar; este ultraje me indignó, saqué fuerzas de flaqueza é hice saltar el tapon y derramé todo mi contenido; con esto logré una afrenta mayor; me llenaron de cerveza alemana.

Comprada una noche para un matrimonio un poco delicadito, que tomaba cerveza alemana por consejo del médico, tuve ocasion de ver el cuadro de la felicidad doméstica mas completo: la abuelita cuidando de los niños, el esposo de la esposa, la esposa del esposo, los niños del perro, todos tranquilos, todos amándose, todos felices.

Pasé despues á casa de un banquero, jugador de bolsa; allí me llenaron de excelentes vinos, y todos los dias asistia á suntuosos banquetes, en los que no se hablaba de amor, ni de salud, ni de alegría, sino de consolidados y diferida, y carréteras, y en los que todos estaban muy serios.

Un dia me estremecí en el aparador, y temí quebrarme; era que mi amo á pocos pasos de mí se había disparado un pistoletazo.

La suerte me llevó luego á casa de un jugador; ¡qué triste situacion!... Algunas veces me llenaron de vino, pero lo regular era llenarme de agua, única bebida de la mujer y los hijos, del que todo el dia y toda la noche estaba esperando la fortuna. Un dia me vendió la esposa del jugador á una portera, que me llenaba de aguardiente y me bebía por las mañanas para entrar en calor. Allí estaba muy divertida con la vida y milagros de todos los vecinos que contaban las criadas, y entre ellas y la portera comentaban; pero una mañana mi ama me tropezó con la escoba, caí, y me hice una herida, incurable por supuesto... Reducida á la mitad, me acomodó mi ama para lamparilla. .. y un dia en un carro de la limpieza fui á parar á un muladar.

Esta es mi historia; no recuerdo haber sido feliz mas que cuando contenia cerveza alemana, que es una bebida barata é inofensiva... Sirva mi vida de ejemplo á todos los que se ufanan con el esplendor y el fausto.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa,

calle de Juanelo, núm. 19.